

2.º Canales y embalses; su vigilancia, posibilidades de regulación como factor decisivo a tener en cuenta en la repoblación y posterior conservación de la especie sembrada.

3.º Necesidad absoluta del vedado total de distintos tramos; elección del tramo que mejores condiciones posea, su vigilancia, eliminación de los elementos perjudiciales, experimentaciones a realizar en el mismo.

4.º Especies existentes en la actualidad; cuáles son susceptibles de repoblarse, cuáles se consideran inadecuadas y cuáles las más aprovechables.

5.º Posibilidad de introducción de nuevas especies; ensayos realizados en el extranjero y territorio nacional relacionados con este aspecto.

Como se ve, el programa es amplio y de cierto esfuerzo, siendo el camino a recorrer largo y difícil, no existiendo en él nada que hacer si no se cuenta—e insistimos—con el esfuerzo de todos los aficionados constituidos en sociedades de pesca y que, por conocer mejor que nadie sus ríos y regatas locales, deben a ello dedicarse de un modo preferente, sin perjuicio de que unidos todos busquemos una unificación de esfuerzos que implique el máximo rendimiento.

La Junta de la Sección.

Sobre la trucha “Arco-Iris” y las repoblaciones de los ríos

por

M. Solaberrieta

Don Luis Velaz de Medrano, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes, en su artículo publicado en el número 14 de la revista “Montes” (marzo-abril 1947), titulado “Sobre el cultivo de la trucha “arco-iris” en España”, dice:

“Añadiremos que *nunca se comprobó* la reproducción natural de la especie y que, aun cuando se nos ha hablado de su existencia en algunos lugares, *jamás pudimos confirmarlo*, si bien opinamos podrá realizarse su desarrollo en embalses de gran capacidad, donde una abundante alimentación satisfaga las grandes exigencias de estas truchas sobre tal particular.”

En el mismo artículo y más adelante, recoge afirmaciones del ictiólogo español doctor Luis Lozano, sobre la clasificación de las 24 especies de truchas norteamericanas que aparecen agrupadas en

las tres series "Salmo Clarkii", "Salmo Gardinieri" y "Salmo Irirideus".

Don Luis Medrano, estudiando este tema, saca la conclusión de que, bajo la denominación vulgar de "trucha arco-iris", pueden haber sido recibidos en España huevos de las tres especies:

a) Bien de la especie "Salmo Gairdneri", que es emigrante, freza en aguas dulces y desciende al mar una vez cumplida su labor reproductora. No obstante, parece haber algunas razas sedentarias, que no abandonan las aguas dulces donde viven, si éstas son muy ricas en alimentación natural.

b) "Salmo Irirideus", de análogo comportamiento.

c) La especie "Salmo Shasta", originaria del Oeste de la Confederación americana (vertiente del Pacífico), "resulta sedentaria en esta zona de origen; pero introducida en aguas del Este de dicho país, se observó que, como en Francia, casi sin excepción, sólo permanecían en las aguas dulces hasta alcanzar la aptitud sexual, lograda la cual marchaban al mar, desapareciendo en los ríos, con la consecuencia de que sólo excepcionalmente resultó capaz de perpetuarse en los medios dulceacuícolas, distintos de los de su origen".

"Tal información da la razón de cuanto sucede en España y demás países europeos en relación con la trucha "arco-iris", de la que se han soltado millares de jaramugos (o alevines) sin conseguir ver repoblados los cursos de agua, pues, salvo en contados lugares, cabe clasificar como perdidos los esfuerzos hechos en dicho sentido."

L. de Boisset y R. Vibert, en su libro "La pêche fluviale en France" (Librairie des Champs-Élysées, 1944), señalan:

"El piscicultor VOUGA, en experiencias prácticas en aguas del Ródano (Rhône du Valet), dice: La trucha "arco-iris" puede mantenerse muy bien y prosperar en *aguas profundas, ricas y de corriente moderada* ("ricas" en alimentación). Pero hay que recordar que es una especie enormemente voraz y "no es canibal". Es, por lo tanto, fácilmente capturable: con cucharilla, debón y cebos mecánicos. SI COEXISTE EN EL MISMO RIO CON LA TRUCHA COMUN (especie canibal), DESAPARECE COMIDA POR ESTA."

Pero además el mismo piscicultor nos da otra explicación al relatarnos un suceso a él mismo, y al darnos la explicación del porqué de la observación.

"El lago suizo de Valais había sido repoblado en trucha "arco-iris", que prosperó admirablemente. Cuatro años más tarde, en el mes de mayo, unos 600 a 700 ejemplares de trucha de un peso medio de 250 gramos (una libra) se habían agrupado en la desem-

bocadura de un riachuelo (afluente del lago Valais), para frezar o deshovar.

"Algunos de estos ejemplares fueron capturados y llevados al Laboratorio Ictiogénico (o Piscicultura), donde se les hizo el deshove y fecundación artificial, que fué hecha normalmente y con excelente resultado.

"El mes de julio se encontró el lago lleno de truchas "arco-iris" muertas. Todas eran hembras y tenían el vientre lleno de hueva descompuesta y alterada, indicando que estas truchas hembras no habían podido vaciar sus huevos y no habían deshovado ni frezado. ¿Por qué? Las condiciones en que se preparaban a deshovar parecían normales, pero ocurría que, procediendo estos ejemplares "arco-iris" de truchas hembras genítrices, procedentes de establecimientos de piscicultura, donde durante generaciones habían sido sometidas al deshove artificial y provocado, habían olvidado o perdido la facultad de alumbrar sus huevos (o deshovar) normalmente (por degeneración muscular uterina)."

Y añade VOUGA: "Esta explicación, que podrá asombrar a algunos, es observación corriente entre los avicultores y criadores de faisán. Las razas de puesta, en las que desde hace años se recurre a la incubación mecánica en incubadoras, ocurre rara vez que las gallinas en pleno rendimiento de puesta de huevos, se pongan "cluecas". Han olvidado y perdido casi definitivamente esta función maternal de la incubación natural de los huevos. Hemos hecho—dice—la misma observación con la cría de faisanes, en jaulas o faisanares. Ni las gallinas ni los faisanes construyen ya el nido, ni sienten necesidad de empollar. No se ponen "cluecas".

¿Cuál será la razón fundamental y la responsable para que en Guipúzcoa no se pesque la trucha "arco-iris" más que muy rara vez, habiendo sido la especie con la que se han repoblado nuestros ríos con frecuencia?

Si sacamos la consecuencia de lo que anteriormente hemos expuesto, encontramos que los resultados de estas repoblaciones a base de jaramugos "arco-iris" han sido negativos por sobradas razones:

a) Porque elegir un río profundo, rico en alimentación y de poca corriente es difícil en nuestra provincia de Guipúzcoa, donde abunda más bien la regata con características completamente contrarias a las que señala Vouga como indispensables para la prosperidad de la trucha "arco-iris".

b) Porque en nuestro sistema fluvial guipuzcoano es bien difícil hacer que sólo exista la especie "arco-iris", ya, que habría que extirpar totalmente la trucha común, propia del país, que habitual-

mente puebla nuestros ríos; esto no sabemos si se ha hecho nunca, pero es difícilísimo el hacerlo. Habría que destruir toda la fauna acuícola de toda la cuenca fluvial del Oria, Urola, etc. La trucha común es canibal y se come a la "arco-iris", mientras ésta es joven.

Parece, por todo ello, que, por ahora, nuestras sociedades de pescadores fluviales deberán pensar en una repoblación a base de trucha común del país, que, guardando bien cuantas precauciones y medidas sean necesarias para al éxito de la repoblación artificial del río, será la que más garantías presenta.

Reflexiones del remanso

por

Antonio M.^a Labayen

He sido lo menos pescador que puede imaginarse. Sea por carencia de maña o aptitud para este deporte, por falta de estímulo familiar o a, causa de mi idiosincrasia personal, lo cierto es que nunca sentí afición a la caña y al anzuelo, a la red o a otras artes pesqueras.

En mis años juveniles, habiendo crecido en edad y en malicia, acompañé alguna vez durante las vacaciones estivales a amigos que organizaban ya partidas furtivas de pesca, que consistían en andar metidos en las regatas del pueblo y mojándose lo que ustedes se figuran en pescar con redes o a mano las truchas previamente aisladas en pozos y canales.

Otro de los recuerdos pesqueros que conservo es el de los cordeles que un "hombre" de nuestra calle se dedicaba a colocar al anochecer en determinados sitios del río Oria cercanos al casco del pueblo. Ponía los cordeles al anochecer sigilosamente; y muy de mañana al día siguiente iba a recogerlos. Alguna vez, en atención a nuestra vecindad, nos permitió acompañarle y no dejaba de asombrarnos la facilidad con que pescaba cantidad de anguilas.

No me entusiasmé, pues, entonces con la pesca fluvial única que conocía. Y mi desvío se hizo definitivo cuando veía el río lleno de cadáveres de loinas y barbos tripa arriba. ¡Oh, exigencias del industrialismo!

Se podía decir que la pesca había desaparecido. Pero los pescadores de caña, verdaderos Quijote de ribera, seguían esgrimiendo sus cañas, a modo de ideales lanzas, con obstinación. Obligados a pescar cada vez más arriba en riachuelos lejanos, a muchas horas de camino de sus casas, en las más apartadas cuencas y vertientes.